

Nota al Facilitador: En el primer tercio vas a necesitar avanzar rápidamente. Salta las preguntas de cuidado y ve directo a las preguntas de obediencia. Trata de mantener las respuestas breves y discúlpate por ir tan rápido explicando que en esta reunión vamos a realizar un entrenamiento especial. Comparte la visión con el grupo Continúa el segundo tercio con las notas a continuación. Asegúrate de imprimir suficientes copias de La Lista de 100 y proveer bolígrafos, en el tercer tercio pídeles que seleccionen una persona de su lista de 100 para contarles sobre lo aprendido.

Mayordomía de las Relaciones

Podemos ver al mundo a través de dos lentes.



Una lente, son aquellas personas con las que interactuamos día a día, colegas de trabajo, vecinos, compañeros de estudios, familia, amigos. Personas cercanas a ti.

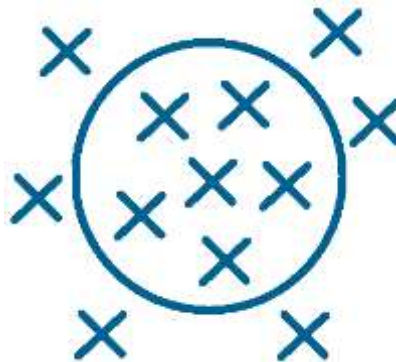


La otra lente, es el resto de las personas, de otros países, con otros idiomas, de otras naciones. Normalmente no interactuamos con estas personas e incluso puede que no tengas nada en común con ellas.

En este tiempo nos enfocaremos en las personas con las que interactuamos normalmente.

Mayordomía de las Relaciones.

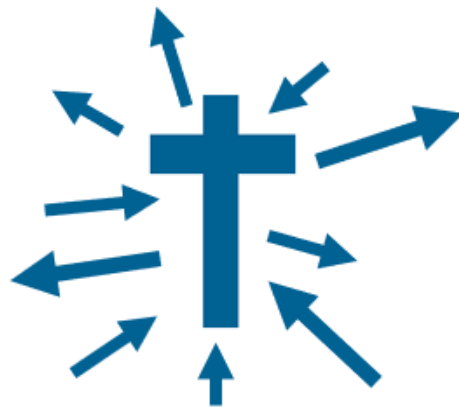
Existen distintas maneras en las que podemos pensar en aquellos que están en nuestros círculos de amistades. Una manera de pensar en ellos es dividirlos en dos grupos: los que están dentro del Reino de Dios (creyentes) y los que están fuera (no creyentes). Esto podemos llamarlo grupo delimitado, en donde ese límite es marcado por el Reino de Dios.



Grupos delimitados

Esta es una manera muy útil para ver la realidad, porque hace un énfasis en aquellos que están perdidos y da prioridad a aquellos que necesitan acercarse al Reino. Jesús contó la historia sobre el pastor que dejó sus 99 ovejas y fue en busca de la oveja perdida. Salvar a los perdidos es importante para Dios.

Pero es muy beneficioso si añadimos a esta perspectiva la idea de un grupo centrado. las flechas que ves en el gráfico. no son simples flechas sino más bien vectores, algunos están apuntando hacia el centro otros en dirección contraria.



Grupos Centrados

Aquellos vectores que apuntan hacia el centro son creyentes, los que van en dirección contraria no lo son. Ser un creyente significa que tu vida apunta a Cristo, Él es tu Señor y lo más importante en tu vida, es por quien tú vives, esto es lo que determina si eres o no un seguidor de Jesús.

La dirección determina si eres parte o no de este grupo. La magnitud, el tamaño, determina la pasión con la que estás siguiendo a Jesús o buscando algo distinto.

Jesús dijo “aquellos a los que mucho se les perdonan mucho aman” Hemos escuchado de personas que tiene un pasado terrible y luego Dios les salva. Tienen una pasión increíble por amar a Dios y buscarle. Este tipo de personas representan un vector con una magnitud muy grande. Hay otras personas que también siguen a Cristo, pero no son tan apasionadas, incluso parecen medio tibias. Quizás estas personas están mejor representadas con un vector con una magnitud más pequeña.

Puede incluso darse el caso de que existan vectores muy cerca de la cruz pero que apuntan en una dirección opuesta. Estas personas piensan que son salvas por tan solo estar en la Iglesia, pero sus vidas están basadas en la búsqueda de algo diferente a Cristo.

Todo esto, puede ayudarnos a pensar en nuestras relaciones. Debemos trabajar y ser intencionales con ambos grupos, con aquellos que no son creyentes y los que sí lo son. Si las personas van en una dirección contraria a Cristo, queremos guiarlos a que sus vidas apunten a Él. Si ya van en dirección a Cristo, queremos ayudarles a incrementar su pasión por el Señor, que la magnitud de su vector crezca. Ahora cada vez que veamos a alguien, la pregunta será, ¿estamos inspirándoles al amor y las buenas obras? (Hebreos 10:24) ¿estamos animándoles en su fe y acercándoles a Dios?

Incluso si alguien es mucho más maduro que yo, espiritualmente, necesita de mi ánimo también. Nadie ama al Señor con todo su corazón, alma y toda su fuerza todo el tiempo, cada día.

No solamente debemos preocuparnos por ayudar a las personas a acercarse a Dios, sino que, además, debemos ayudarles a seguirle con todo su ser y fuerzas. Esto es de suma importancia con aquellas personas que vemos regularmente.

Lista de 100

Jesús cuenta una historia acerca de un hombre rico egoísta, que era un poco arrogante y ahora estaba enfrentando su castigo. EL hombre rico clamaba.

Leer Lucas 16:19-31

Pregunta: Mientras el hombre rico era atormentado, ¿cuáles eran sus mayores preocupaciones?

Facilitador: La intención de leer esta historia es mostrar que incluso este hombre egoísta ahora experimentado tormentos, tiene una profunda preocupación por su familia para que ellos conozcan la verdad. Cuánto más deberíamos estar nosotros preocupados por aquellos que nos rodean. Ya era muy tarde para él, pero no lo es para nosotros para compartir la verdad con los que nos relacionamos.

Leer Juan 1:37-42

Pregunta: ¿Cuál fue la respuesta de Andrés luego de hallar a Jesús?

Él fue al encuentro de su hermano y le contó sobre Jesús. Esto lo podemos ver una y otra vez en las Escrituras, en donde una casa entera es salva y personas que tuvieron un encuentro con él Señor van y le cuentan a otros sobre Jesús.

Este patrón lo encontramos a lo largo y ancho del Nuevo Testamento – las personas responden a Jesús y luego le cuentan a otras personas que conocen lo que Cristo hizo por ellos. Las personas que conocemos y están a nuestro alrededor han llegado a nuestras vidas por el amor de Dios hacia nosotros y para que nosotros les amemos. Necesitamos ser buenos mayordomos de esas relaciones mostrando amor, paciencia y persistencia.

Estas personas son nuestras familias, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, de estudios y muchos más, personas que conocemos de toda la vida o que recién conocemos. Esta es la manera en la cual el Evangelio avanza RÁPIDAMENTE. Nosotros amamos y nos preocupamos por estas personas porque les conocemos. Es algo natural.

Mostrar fidelidad con aquellas personas que Dios ha puesto en nuestras vidas es un primer paso para multiplicar discípulos. Y puede empezar con algo tan sencillo como hacer una lista.

Así es como podemos hacerlo – Escribe una lista de 100 personas que ya conoces, intenta dividir esa lista en tres categorías.

- Aquellos que siguen a Jesús.
- Los que no siguen a Jesús.
- Los que no estás muy seguro si siguen o no a Jesús.

Para los que siguen a Jesús, piensa en equiparles y animarles a traer más fruto y caminar fielmente junto al Señor.

Para los que no siguen a Jesús, podemos aprender maneras en las cuales podamos presentarles a Cristo.

Y con los que no estás muy seguro, intenta descubrir dónde se encuentra y cómo puedes ayudarles.

Una vez que has creado esta lista, puedes ser intencional con ella y buscar maneras con las cuales puedas ejercer la buena mayordomía de las relaciones que Dios ha puesto en tu vida.

Además, puedes desarrollar el hábito de orar diaria o semanalmente por estas personas. Pídele al Señor que ellos desarrollen una pasión por ser discípulos que hacen discípulos y que puedan ser parte del movimiento. Te darás cuenta que a medida que ores por ellos Dios abrirá puertas para que puedas hablarles a ellos y a muchos otros. Dios va a traer estas personas a tu mente cuando ores durante el tercer tercio en el grupo cada semana. Incluso esta lista te será de utilidad durante tu grupo COPA.

Reparte la hoja Lista de 100, durante los próximos 20 minutos pídeles a los participantes que puedan poner allí los nombres de las personas con las que ellos se relacionan, sino saben el nombre pueden describir el lugar o donde ven a estas personas. Para el último tercio, ora y pídele a las personas que puedan escoger algunas personas de su lista a las cuales puedan contarle o enseñar estos principios.